



# ¿QUE PRESIDENTE TENEMOS?

## EL PERFIL HUMANO Y POLITICO DE ADOLFO SUAREZ



"El 15 de junio, por la mañana, aquel Adolfo Suárez que se acercaba a las urnas del mismo colegio en la Dehesa de la Villa, aclamado y ovacionado, oprimido por una muchedumbre de periodistas, fotógrafos, operadores, guardaespaldas, policías y curiosos... era un hombre mucho más receloso, mucho más precavido, mucho más alertado."

## MIEDO Y VALOR DE UN PRESIDENTE

2

*Adolfo Suárez ha corrido muchos riesgos para ganarnos la hogaza de democracia. Se ha expuesto. Un error hubiese sido una hecatombe. Ha apuntado a una diana móvil y lejana. Y ha hecho blanco. Una vez, dos, tres... La economía sigue haciendo agua, eso sí. Pero él no apuntaba ahí. Por la mirilla de su fusil sólo quería ver la política.*

*Adolfo Suárez ha corrido muchos riesgos. Tan encumbrado y tan inexperto, siempre en la cuerda floja: «Me siento caminando en la cuerda floja —le decía a un periodista extranjero—, y cada día alguien le unta de aceite para que yo resbale.» Un resbalón leve, y su vida política ¡kapput! para siempre.*

*Adolfo Suárez es como el «Capitán Riesgos». Claro que un capitán nunca se arriesga sólo. Aquí nos hemos arriesgado todos. Unas veces por decreto ley, otras en las urnas y otras en la calle. Pero... Adolfo Suárez sabe perfectamente cómo es el sudor frío del valor y la hosca sequedad del miedo.*

Texto: PILAR URBANO

Publicamos hoy el segundo reportaje de la serie: «¿Qué presidente tenemos?», iniciada el domingo 3 de julio, cuando se cumplía exactamente el año de la designación de don Adolfo Suárez como jefe del Gobierno.

### LOS DOS MIEDOS DE UN PRESIDENTE

Hay dos especies de miedo en Adolfo Suárez, el hombre que nos ha aconsejado a todos «no tener miedo al miedo». Uno es el miedo inteligente —prudencia, para los políticos— de quien no teme tanto «equivocarse al elegir», como «elegir una equivocación». El conduce un carro. Y en el carro vamos «casi» todos. Ha cruzado el «rubicón» y sabe, lo ha dicho, que «la etapa de la transición no se acaba con las elecciones». Suárez se pasa los días toman-

do decisiones, eligiendo: eligiendo estrategias, eligiendo hombres, eligiendo «momentos», eligiendo fórmulas legales. Y sin memoria de «otras como ésta». Porque los hombres de la generación del Rey sólo pueden hacer las cosas «de nuevas». ¡Y son tan fácil equivocarse!

Y el otro miedo, solapado, pero palpítandole dentro sin que casi nadie, nadie, lo note: el del atentado. Por precaución decidió el traslado a la Moncloa, ¿recuerdan ustedes?, en diciembre, estando Oriol secuestrado por el G. R. A. P. O. De la Mercedes Benz se distribuyeron dos coches negros, blindados, con matrícula «normal», no oficial: uno, para el presidente de las Cortes, Fernández-Miranda, y otro, para el del Gobierno. La vigilancia policial y de la Guardia Civil, cerca, lejos, y a un palmo de su ventana, le da confianza. Los guardaespaldas acompañan a sus hijos, a su mujer, al propio presidente, claro está, en los más mínimos proyectos.

Al hablar del traslado a la Moncloa, Suárez es sincero: «¡Por razones de seguridad, en primer lugar; también por falta de espacio para los distintos servicios de Presidencia. Y para evitar desplaza-

## ¿QUE PRESIDENTE TENEMOS?

mientos, cuatro diarios, cambiando de itinerario continuamente por extremar las precauciones... Así, de este modo, yo he ganado más tiempo para trabajar.»

Uno de sus colaboradores inmediatos comentó ante algunos periodistas: «Cuando el presidente inició el mensaje televisivo del 3 de mayo para anunciar su candidatura electoral, con el tradicional "Buenas noches, señoras y señores", no le importaban nada las críticas que habían de desencadenarse. Sólo una cosa podía preocuparle interiormente: el miedo a un atentado.» Y el propio Suárez confesaba hace unas semanas, antes de las elecciones: «Sólo si me matan conseguirán quitarme de donde estoy», y muy gráficamente se aferraba con ambas manos a su sillón. «Estoy firmemente decidido —añadió— a que todo esto termine con normalidad.»

### EN EL PRECISO MOMENTO DE VOTAR...

He hecho una pausa y he tratado de superponer dos detalles diminutos, pero no insignificantes, que tuvieron un mismo escenario y un mismo protagonista, porque me parece que arrojan un curioso saldo de... miedo.

El 15 de diciembre, por la mañana, aquel Adolfo Suárez que se acercaba a las urnas de su colegio electoral para votar SI era un hombre tan confiado, tan seguro, tan despreocupado que olvidó hasta el carné de identidad!

El 15 de junio, por la mañana, aquel Adolfo Suárez que se acercaba a las urnas del mismo colegio en la Dehesa de la Villa, aclamado y ovacionado, oprimido por una muchedumbre de periodistas, fotógrafos, operadores, guardaespaldas, policías y curiosos... era un hombre mucho más receloso, mucho más precavido, mucho más alertado. En cierto momento, los empujones de la gente le separaron de Amparo Illana. Entonces, el presidente se volvió súbitamente, y preguntó en voz alta: «¡Mi mujer! ¿Dónde está mi mujer?»

### UN BOLIGRAFO QUE NO ESCRIBIRA NUNCA

El presidente ha recibido amenazas de muerte. Las reciben diariamente cientos de personas. Pero él no les hace mucho caso. Y si hay alguien delante cuando le muestran «el último anónimo» llegado a su nombre, lo lee, sonríe y rompe el papel en cuatro trozos. Sin embargo... un asiduo visitante de la Moncloa, muy observador, me ha contado algunos detalles significativos: «Sobre una mesilla redonda con faldas que hay en el salón de estar de la familia, entre varios objetos de adorno, cajitas, ceniceros... había una pistolita de miniatura. Jugueté con ella creyendo sería un encendedor y entonces el presidente me advirtió: «¡Ten cuidado con eso! Es una pistola camuflada y se te puede disparar.» Acercándose la abrió y me mostró el diminuto tambor, con cinco proyectiles.

Este invierno operaron de apendicitis al hijo mayor del presidente, Adolfoito, en la Clínica de Puerta de Hierro. Suárez acudió a verle. Lo primero que hizo al entrar fue acercarse lateralmente al ventanal y correr las cortinas. «Es una medida lógica de seguridad», comentó escuetamente. El presidente suele llevar en el bolsillo interior de la chaqueta un bolígrafo de metal dorado, que jamás escribirá una sola letra: es una pistola de especial fabricación que, accionada desde el émbolo, dispara una bala mortífera.

### LA ESQUINA PROHIBIDA

«Yo he recorrido La Moncloa por casi todos sus accesos, dependencias y rincones... Conozco bien las oficinas, el despacho oficial, la residencia privada, los jardines, el garaje... Pero cuando en una



Adolfo Suárez observa el monitor durante la grabación del mensaje que dirigió por RTV.E. el 3 de mayo.



Un expresivo gesto del presidente durante uno de los debates de la ley para la Reforma Política en las Cortes en el mes de noviembre de 1976.



«Quizá el sabor del triunfo y la sensación de tener en sus manos todos los resortes para "orquestrar" la transición que el Rey le encomendaba y el pueblo esperaba, tonificaron el ritmo de su sangre en las venas.»

ocasión quise pasar, rodeando exteriormente la mansión, por una determinada zona, me lo impidieron y hubo de describir otro itinerario: "A esa parte da el ventanal del despacho donde trabaja el presidente —me dijeron—. Nadie puede pasar por ahí".» Se lo comenté a la señora de Suárez y, sonriendo, me explicó: «Por esa esquina no me dejan pasar ni a mí.» Después ella me dio una razón muy tranquilizante: «Adolfo acostumbra tener abierta la ventana que queda a su espalda porque fuma mucho, tantas y tantas horas encerrado, y no hay aire acondicionado todavía... Si pasamos por ahí el ruido le distraería.» Sin embargo, el presidente, al comentar este tema de la seguridad personal, dijo hace poco: «No me inquieta. Aunque parezca fanfarronada. Es un problema que no sentiría de no estar recordándomelo a cada paso el servicio de escolta.»

### SOLO CAFE Y CIGARRILLOS

No es que sea «melindre»; es que, sencillamente, no come casi nada. Bebe café, muy azucarado, a cualquier hora. Sobre su mesa de despacho, siempre, la taza mediana con un café humeante y dos o tres ceniceros repletos de colillas.

«Pero comer no come apenas. Le tomamos el pelo a veces —comenta su mujer— con lo de "la tortillita de un huevo" y "el filete muy pequeño y muy hecho". Es sorprendente que con tanto desgaste de trabajo y tensión nerviosa que tiene apenas necesite comer ni dormir. Muchos, muchísimos días duerme unas tres o cuatro horas sólo.»

Me han dicho que últimamente toma pastillas para mantenerse despierto y seguir trabajando. Pero su salud es plétorica. A prueba de crisis y de reformas políticas.

Jaime Peñafiel, que se fija en todo, cuando almorzó con la familia del presidente para su repertaje de «Hola» le contó los garbanzos al anfitrión. Había cocido madrileño y, efectivamente, Adolfo Suárez se sirvió... veinticinco. Ni uno más.

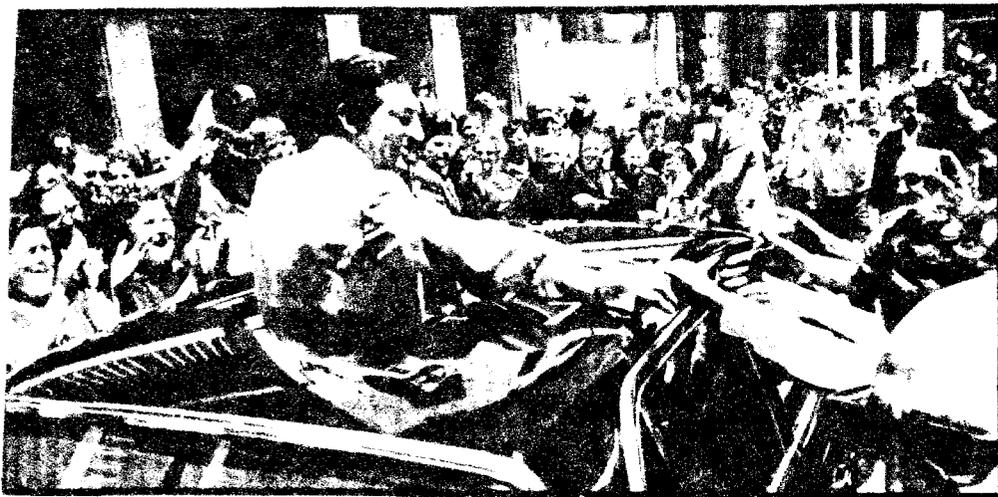
### AL PIE DEL CAÑON Y... «PARIS MATCH»

Este año no habrá vacaciones para el inquilino de La Moncloa. Si acaso se escapará algún fin de semana a estar con los suyos, relajado, disfrutando, ejerciendo de padre y marido. Pero ni siquiera sabe aún dónde. Tampoco hubo vacaciones en Navidad.

El 17 de diciembre, Martín Villa decía al país que el Gobierno no cedería ante las presiones del G. R. A. P. O. Oriol estaba bajo ultimátum de amenaza de muerte. Suárez velaba el tenso momento desde su despacho de Castellana 11, 3. No salía de allí ni para almorzar ni para cenar... De vez en cuando, en las largas e intensas jornadas, una ducha caliente reparadora, un zumo de frutas, un café fuerte (y a seguir al pie del cañón! El día 27 fue trasladado a La Moncloa. Allí brindó con la familia por el nuevo año...

En Semana Santa tampoco salió de vacaciones. Días duros, de faena administrativa a alto nivel: se arria el haz de flechas que, como aspas de un gigante molino inmóvil, presidían, desde la fachada del 44, la calle de Alcalá. Y se iza la hoz y el martillo muy cerca de allí, en Peligros, 2. Hay una fuerte tensión entre el Supremo y el Gobierno y entre algunos sectores del Ejército y los ministros militares... No está «el horno para bollos», y el presidente oprime con mano de hierro el timón porque fuera y dentro hay borrasca.

La verdad es que Adolfo Suárez lleva ya dos años sin descansar. Su nombramiento como jefe del Gobierno al comenzar julio del 76 le «sorprendió» después de una fuerte temporada de ministro y planificando unas vacaciones estivales que no pudo tomar. Por aquellos días yo escribí en ABC: «Nuestros ministros tienen ojeras y están cansados.» «Empalmo trabajo con trabajo. ¡Pero el poder me encanta!», dicen que dijo a Philippe Gardnier, el reportero de «Paris Match», en esas mismísimas fechas. Quizá el sabor del triunfo y la sensación de tener en sus manos todos los resortes para «orquestrar» la transición que el Rey le encomendaba y el pueblo esperaba to-



El presidente Suárez saluda desde su coche a los numerosos paisanos que acudieron a recibirle durante su visita a su pueblo natal de Cebreros.



"Adolfo Suárez nació en Cebreros no por casualidad, pero sí por empeño de su madre. Allí estaba la vieja y rústica casa de sus "mayores", allí nació el crío y de allí se ha llevado un buen puñado de votos."

nificaron el ritmo de su sangre en las venas.

La satisfacción es el mejor descanso. Tocar un sueño con las manos es, sin duda, el mejor de los sueños. Quise hablar con Philippe Gardnier y le llamé a París, pero «ya no trabaja en el "Match"», me dijeron sus compañeros con voz de circunstancias al saber que yo les telefoneaba desde Madrid para conocer detalles de aquella discutida entrevista con el presidente. ¡Cielos, qué laconismo! El caso es que Adolfo Suárez comentaba en esa ocasión: «Franco me encargó que "trajesen" la democracia.» Y la frase, en letras de gran cuerpo, se publicó bajo una foto estilo americano del nuevo «premier» en mangas de camisa trabajando a bordo del avión presidencial, quizá rumbo a La Coruña, donde había de celebrarse el Consejo de Ministros otorgador de la amnistía. ¿Recuerdan... aquel julio caliente del 76?

#### TORMENTA EN ALMERIA

En no sé qué momento del pasado verano hizo Suárez una escapada de «puen-

te» a Almería. Su familia estaba allí en el cortijo «Las Norias». El presidente salió al día siguiente solo en una vieja barca y navegó mar adentro. Se había alejado para estar «solo a solas consigo y sus pensamientos» y nadar a distancia tendida. El cielo empezó a encapotarse, el viento se aceleró y se desató una fuerte tormenta mediterránea. Atardecía. Suárez tenía una cita en tierra con el gobernador civil y otras autoridades. Se le hacía difícil avanzar con aquel viejo «casco» y el viento en contra. No lo pensó dos veces: veloz nadador y resistente fondista, se lanzó al agua y nadó a contramar. Cuando llegó a la orilla estaba exhausto. Los prácticos del puerto no daban crédito a sus ojos. El presidente se cambió de ropa como si tal cosa y llegó puntual a su cita.

#### EL SOLDADO MAS JOVEN Y EL ALFEREZ SUAREZ

Adolfo Suárez prestó su servicio al Ejército, como universitario, en el I.P.S. e hizo las prácticas de alférez en Melilla.

## ¿QUE PRESIDENTE TENEMOS?

Encajó bien las virtudes castrenses de la disciplina, la fortaleza, el valor, la lealtad, el arrojo, el compañerismo, el orden... Me han contado un suceso reciente del día que el Príncipe de Asturias sentó plaza en el Regimiento Inmemorial del Rey. Don Felipe, el soldado más joven de España, al terminar el acto fue saludando a las autoridades civiles y militares allí presentes. El Príncipe, junto a su padre, se llevaba la mano derecha a la visera del quepis ante los jefes «de uniforme» y tendía la mano a quienes vestían «de paisano». Al llegar delante del presidente del Gobierno fue a darle la mano. En ese momento el Rey le indicó que también tenía que saludar militarmente a Suárez «porque, además del jefe del Gobierno, es presidente de la Junta de Defensa». Y Felipe, con ingenua espontaneidad, se volvió hacia su padre preguntándole delante de todos: «¿Y qué es eso?» Don Juan Carlos se lo explicó en pocas palabras y el joven soldadito se cuadró, taconazo y puntas de los dedos junto a la sién, ante su «jefe militar».

#### LA FOTO DE «EL TEODORILLO»

Adolfo Suárez nació en Cebreros no por casualidad, pero sí por empeño de su madre. Allí estaba la vieja y rústica casa de «sus mayores», allí nació el crío y de allí se ha llevado un buen puñado de votos. No el cien por cien, porque los cebrerenses son «muy democratas»... y «ca'uno aquí piensa como quiere, pero nos conocemos los», que declaraba un «abuelo» del pueblo a los periodistas el día de las elecciones.

Lo que no hay que hacer es un mito falso «del chico de Cebreros que llegó a presidente». Adolfo Suárez vivió en Avila y estudió en Salamanca. Pasó temporadas de vacaciones en El Tiemblo con su tío Paco, que le quiere con locura... Pero de pueblerino, nada; aunque de provinciano, algo.

De una familia modesta, con estrecheces económicas y conflictos «generacionales» entre él y su padre, Don Hipólito, procurador en los Tribunales de Avila, no era abogado; regentaba una fábrica de licores... Y, más mal que bien, la familia Suárez González iba «tirando». Hipólito («Peló»), el hijo mayor, estudio Medicina; Adolfo, Derecho en la Universidad salmantina; «Caco» (Ricardo) y José Mari son periodistas; Menchu se casó con Aurelio Delgado, un abulense serio y trabajador. Durante los veranos, y en las vacaciones de Semana Santa, Adolfo se divertía con la panda de «los veraneantes», «los de Madrid», «los niños bien de Avila». Siempre calaba más alto en su escala social.

Y bien: en Avila hay un bar que se llama «El Teodorillo». Allí iba «Adolfito» con sus amigos en los años mozos de su soltería. Después de torear vaquillas en las típicas becerradas, jaleantes, sudorosos, despeinados, descamisados, acudían a «ca' el Teodorillo» a comerse un «buche»: un burro asado; un burro «tierno» y pequeño, con buen vino de Cebreros.

En una de esas se hicieron la foto-recuerdo (con aquellas fachas! Y la firmaron para el dueño del establecimiento; los hermanos Barutel (Quitito, Fefa, Carlos), Dionisio Lara, Antonio Ortiz, Adolfo Suárez y unos cuantos más.

Teodorillo traspasó el bar, ya hace algún tiempo, «con todo lo que había dentro». Pero ahora reclama la foto de los mozos «porque entre las firmas está la del presidente!». Hombre, yo creo que Suárez debía enviarle una fotografía en color dedicada al Teodorillo por aquellos buenos rates... cuando era capaz de «zamparse» un «buche» y sin melindres.